

En síntesis, la edición de Lorenzo Gradín es bienvenida, ya que unifica por primera vez el *corpus*, breve aunque no por ello menos rico o interesante, de este trovador portugués. La fijación del texto de Afonso López de Baian que aquí aporta la autora colaborará seguramente en muchos de los trabajos a realizarse en el ámbito de la lírica profana gallego-portuguesa.

M<sup>a</sup> Gimena DEL RIO RIANDE  
Universidad Complutense de Madrid

Nicasio SALVADOR MIGUEL y Cristina MOYA GARCÍA (eds.), *La literatura en la época de los Reyes Católicos*, Madrid, Iberoamericana / Vervuert, Universidad de Navarra, 2008, 303 pp.

En mayo de 2007 tuvo lugar en la Universidad Complutense el seminario internacional de investigación que se encuentra en la base de la edición de este libro en la prestigiosa colección Biblioteca Áurea Hispánica que editan Iberoamericana / Vervuert y la Universidad de Navarra. El volumen reúne un conjunto de trabajos de reconocidos especialistas en la literatura de la época de los Reyes Católicos. La tónica variedad de enfoques y perspectivas, característica de este tipo de recopilaciones, contrasta con uno de los méritos de este volumen: se trata del primer fruto en forma de libro del grupo de investigación "Literatura y sociedad hispánicas entre la Edad Media y el Renacimiento" que dirige en la Universidad Complutense el Dr. Salvador Miguel.

La existencia de tal grupo garantiza una coherencia y una visión de conjunto que no suelen verse en volúmenes colectivos, quizá más voluminosos en su extensión pero también menos unitarios. Si a la dirección de Salvador Miguel, se suma la labor investigadora de especialistas como Ángel Gómez Moreno, Miguel Ángel Pérez Priego, Rebeca Sanmartín o Santiago López-Ríos, así como la colaboración de expertos de más allá de nuestras fronteras como Alan Deyermond, Dominique de Courcelles o Joseph Snow, el resultado no puede ser más satisfactorio. Y no debemos perder de vista que en muchos casos se presentan aquí resultados iniciales de investigaciones doctorales en curso, atractivas por sus novedosos planteamientos teóricos y documentales, como sucede en los trabajos de Marina Núñez y Ainara Herrán. Otras veces son la consecuencia de años de lectura crítica, docencia e investigación, como la utilísima bibliografía del teatro castellano del XV que organiza y presenta Álvaro Alonso.

Por su parte, Cristina Moya ofrece un panorama de la labor historiográfica de uno de los grandes cronistas de la época de los Reyes Católicos, Diego de Valera: se trata de un trabajo que se complementará a la perfección con la inminente edición de la *Valeriana* (tesis doctoral de Moya bajo la dirección de Salvador Miguel). De igual modo, y por no salir de las crónicas de los Reyes Católicos, el trabajo de Pérez Priego sobre los móviles políticos que subyacen en la labor cronística de Hernando del Pulgar es el complemento perfecto de su meritoria edición de los *Claros varones de Castilla* (Madrid, Cátedra, 2007), un texto central para valorar la conexión entre mecenas, cortes y autores en la que están tan interesados Nicasio Salvador y su equipo.

En la palabras de prólogo el Dr. Salvador se refiere a los evidentes puntos de contacto que hermanan constantemente Filología e Historia; en torno a ese sólido eje giran todos los trabajos contenidos en el volumen: la literatura castellana del siglo XV y, con mayor motivo, la de finales de la centuria y comienzos del XVI, no puede entenderse (bien lo saben los profesores de estas materias) sin atender a las cortes literarias de reyes (los Reyes Católicos, pero también la del Príncipe Juan o las de los reyes de Nápoles), nobles (Mendozas, Manriques, Pachecos, Toledos) y prelados (Carrillo, Pedro González de Mendoza, Talavera, Cisneros). Por poner otro ejemplo, textos como la *Celestina*, cancioneros como los de Encina y Ambrosio Montesino o géneros literarios enteros de éxito en el período que nos interesa –como la ficción sentimental, o la tratadística sobre el amor– no se entienden sin la referencia fundamental a la Universidad de Salamanca, verdadero semillero de humanistas y pensadores al servicio de los Reyes Católicos, como pone de manifiesto el sólido trabajo de Gómez Moreno.

Siguen siendo muy necesarias tanto investigaciones detalladas sobre las cortes (algunos de cuyos resultados aparecen aquí), como visiones de conjunto que incidan en esos puntos de contacto entre historia, filología y teoría literaria, tantas veces mencionados. Si no son posibles en el espacio de un volumen recopilatorio esas profundas exploraciones documentales, sí que es factible poner de manifiesto sus resultados y, sobre todo, contribuir a ordenar panoramas confusos que puedan constituir puntos de partida de nuevas investigaciones. ¿Cómo poner orden, por ejemplo, en la diversidad de cortes nobiliarias, cada una con su idiosincrasia propia, sus escritores protegidos y sus particulares intereses de clase? ¿Cómo perfilar un concepto de mecenazgo literario que dé cuenta de la labor de los escritores del entorno de los Reyes Católicos? El trabajo de Marina Núñez ofrece una respuesta muy satisfactoria a estos interrogantes y clarifica un panorama que necesitaba ser desbrozado.

En este sentido, el libro abunda en panoramas críticos que, en el ejercicio de una divulgación típicamente universitaria y académica,

trazan recorridos generales que, tras años de investigación, ponen orden en el desorden y allanan el camino a futuros estudiosos. Es el caso del trabajo de Teresa Jiménez Calvente acerca del estatuto de los profesores de latín en el entorno de los Reyes Católicos (los Nebrija, Pedro Mártir, Lucio Marineo), con jugosas anécdotas y unas notas indispensables acerca del problema teórico del humanismo castellano como objeto de estudio por la filología española. También Gómez Moreno puntualiza la cuestión de las Universidades en el cambio de siglo, subrayando la prioridad de Salamanca sobre otras aventuras intelectuales como la de Alcalá o, en menor medida, Valladolid, Sigüenza y Sevilla. Devid Paolini también se acerca al fenómeno de los humanistas, en concreto a aquellos humanistas italianos que celebraron con entusiasmo la conquista de Granada. Su panorama quizá se habría enriquecido de conocer con más detalle precisamente algunos trabajos anteriores de Gómez Moreno y Jiménez Calvente, pero no deja de constituir un acercamiento muy interesante a la escritura propagandística en torno al *annus mirabilis* de 1492 en distintas cortes de la península italiana.

Por su parte, también Salvador Miguel ancla su investigación en un año y un acontecimiento histórico muy concretos: la nulidad del matrimonio entre Enrique IV y Blanca de Navarra, declarada en mayo de 1453. El trabajo revela los intereses del Dr. Salvador, que, como en investigaciones anteriores, revisita bibliografías heredadas que merecen puntualizarse con nuevos matices. El acopio de fuentes jurídicas y cronísticas sobre el asunto resulta del mayor interés. Como en otros artículos de este libro, es nota destacada su condición de trabajo en marcha: en realidad se integra en una investigación más ambiciosa que está a punto de ver la luz, el volumen *Isabel la Católica. Educación, mecenazgo y entorno literario* que anuncia su propio autor.

La aportación del maestro Alan Deyermond también conecta con otras investigaciones suyas recientes de tipo comparatista. Tras un dilatado recorrido por formas, textos y géneros literarios que orbitan en torno al ancho mundo de nuestra literatura cuatrocentista, últimamente ha optado por realizar prospecciones comparatistas entre fenómenos literarios que permiten advertir algunas líneas de fuerza comunes a las literaturas románicas. En esta ocasión perfila algunos rasgos de las cortes ficticias de *Grisel y Mirabella*, *Amadís* y *Cárcel de amor*; la comparación con la realidad de la corte castellana revela la acusada vivencia del ideal caballeresco en el otoño de la Edad Media (algo que también puso de manifiesto la reciente exposición sobre *Amadís de Gaula* de la Biblioteca Nacional de Madrid). De ahí que topemos con similitudes entre literatura y vida, como puede verse en la sugerente comparación que establece Deyermond entre la muerte del Príncipe Juan (1497) y la de Leriano: frente al caso de Calixto, ambos son poderosos inocentes que mueren por un amor lícito llevado

al extremo. El trabajo de Dominique de Courcelles presenta también un enfoque teórico muy original: relaciona los cambios en el concepto de "historia verdadera" que se dan en el nuevo escenario de las letras castellanas: un nuevo modo de escribir historia y ficción que sólo fue posible en el marco de la labor de los cronistas de la Reconquista y el descubrimiento del Nuevo Mundo. *Amadís de Gaula y Tirant* ejemplifican esa evolución.

Si la *Celestina* tiene su celestinesca, como nos ha enseñado Joseph Snow, también los Reyes Católicos tienen su tradición literaria posterior que puede verse, por ejemplo, en la comedia nueva del Siglo de Oro. El trabajo de Profeti resume las apariciones escénicas de Fernando el Católico como personaje en las comedias de Lope de Vega. Por su parte Cristina Segura se fija en la reina y en el grupo de mujeres escritoras que trabajaron en el entorno de la reina católica. Snow, por último, ofrece resultados de una investigación que se imbrica en un proyecto mucho más ambicioso, a la medida de su incansable talento investigador. A falta de un testimonio concreto de la postulada lectura y recepción de la *Celestina* en la corte de los Reyes Católicos, el recorrido de Snow busca perfilar los vínculos (en forma de testimonios de lectores, autores o editores post-incunables) entre la *Comedia* de Rojas y la corte.

El buen hacer editor de Nicasio Salvador y Cristina Moya nos brinda, pues, un volumen de gran altura científica. La historiografía y las crónicas alcanzan un lugar de privilegio entre la temática de estos trabajos (la aproximación de la Prof. de Courcelles se mueve también en ese ámbito). Es lógico si atendemos al enorme interés por esta materia que atrae cada vez más esfuerzos entre los medievalistas; y lógico también si tenemos presente los dos ejes —filología e historia— que vertebran tanto el grupo de investigación complutense "Literatura y sociedad hispánicas entre la Edad Media y el Renacimiento", como el seminario que dio origen al libro. Precisamente la existencia de un grupo y de un proyecto de investigación ya consolidados asegura futuras investigaciones sobre otros géneros literarios que parecen igualmente relevantes. Pienso, en particular, en la poesía de la época de los Reyes Católicos, tan necesitada de un panorama clarificador que se beneficie de los trabajos de Beltrán, Pérez Priego, Perea o Toro Pascua para trazar esa visión panorámica: serviría para poner orden en un buen número de poetas que recalcan en el *Cancionero general* y otros cancioneros de su tiempo, pero que parten de presupuestos literarios, cronológicos y cortesanos muy diferentes. Juan Álvarez Gato, Ambrosio Montesino, Pedro de Cartagena o Juan del Encina, por ejemplo, son autores de la época de los Reyes Católicos pero difieren en muchos rasgos, tanto en sus respectivas obras poéticas cancioneriles como en el grado de proximidad a la corte real.

Con todo, el esfuerzo de los editores en la selección de temas e investigadores de primer nivel facilita un completo recorrido por un buen número de cuestiones centrales para el estudio del reinado de Isabel y Fernando: el teatro, los humanistas, el mecenazgo, las universidades, las cortes nobiliarias y eclesiásticas, etc. Se trata de cuestiones que es preciso valorar en su conjunto antes de entrar al detalle. En la mayor parte de los trabajos nos encontramos, pues, ante estudios panorámicos: no se busca un análisis minucioso de obras literarias concretas sino más bien perfilar un atinado mapa de referencias que resultará particularmente útil para futuros desarrollos más amplios que, por fuerza (y por falta de espacio), no habrían cabido aquí. En cualquier caso, serán multitud los estudiosos de la literatura y la historia de este tiempo que se beneficiarán con la lectura de este completo volumen.

Álvaro BUSTOS

Universidad Complutense de Madrid

Rebeca SANMARTÍN BASTIDA, *El arte de morir. La puesta en escena de la muerte en un tratado del siglo XV*, Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert 2006. 226 pp.

He aquí una investigación original y rigurosa, tanto por la metodología de análisis utilizada como por el enfoque argumental. La profesora Rebeca Sanmartín Bastida (Universidad Complutense de Madrid), sigue una hermenéutica innovadora en nuestros lares, construida en sus años de investigación en las Universidades de Manchester y Harvard, y que consiste en considerar los textos medievales en su naturaleza fundamentalmente performativa, es decir que la difusión o “publicación” de los mismos a menudo comportaba una ‘puesta en escena’ ante un auditorio que muchas veces no tenía ningún otro medio de acceder a los contenidos de tales textos. Desde este punto de partida ya abordó el análisis del *Corbacho* en su libro *Teatralidad y textualidad en el Arcipreste de Talavera* (Queen Mary & Westfield College, London 2003), donde dibujaba los mecanismos compositivos de Alfonso Martínez de Toledo como estrategias teatrales, atento a la cualidad performativa de su texto y a la naturaleza claramente dramática de algunos de sus pasajes. El Arcipreste, yendo todavía más allá de la dimensión actoral de un Vicent Ferrer en sus *Sermons* (transcritos por sus seguidores), pone en texto un discurso escrito estructurado para ser transmitido mediante una lectura en voz alta, es decir, mediante